

Del 21 de junio al 27 de agosto en el MUNTREF Centro de Arte Contemporáneo. Sede Hotel de Inmigrantes - Av. Antártida Argentina (entre Dirección Nacional de Migraciones y Buquebus). Entrada por Apostadero Naval, Puerto Madero

SUBLEVACIONES

Curador: Georges Didi-Huberman



GILLES CARON. *Manifestantes católicos, Batalla de Bogside, Derry, Irlanda del Norte, agosto 1969.*
© Gilles Caron / Fondation Gilles Caron / Gamma Rapho

Buenos Aires, mayo 2017.- La Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) presenta la muestra **Sublevaciones**, curada por **Georges Didi-Huberman**. Una exposición sobre los acontecimientos políticos y las emociones colectivas que conllevan movimientos de masas en lucha. La misma trata sobre los desórdenes sociales, la agitación política, la insumisión, las revueltas y las revoluciones de todo tipo, y muestra cómo los artistas han abordado estos temas en diferentes momentos históricos. Reúne más de 250 obras entre pinturas, dibujos y grabados, fotografías, películas y documentos. Podrá visitarse en el MUNTREF Centro de Arte Contemporáneo. Sede Hotel de Inmigrantes – Av. Antártida Argentina (entre Dirección Nacional de Migraciones y Buquebus, entrada por Apostadero Naval, Puerto Madero), de martes a domingos de 11:00 a 19:00 horas. Contacto: muntrefcaceduccion@untref.edu.ar

Esta exhibición ha sido organizada por el Jeu de Paume de París en colaboración con el MUNTREF Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero para su presentación en Buenos Aires y cuenta con la participación del Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona; el MUAC - Museo Universitario Arte Contemporáneo - UNAM, México; la Galerie de l'UQAM - Universidad de Québec en Montreal y Sesc São Paulo.

La exposición se fundamenta en un trabajo histórico y teórico que Georges Didi-Huberman, filósofo e historiador del arte, realiza desde hace años, principalmente a través de la serie de libros titulados *Loeil de l'histoire*.

Desencadenadas por el deseo de libertad y enfrentadas al poder, las sublevaciones son uno de los temas centrales en la moderna pintura de historia y de crónica social, así como en el arte contemporáneo. La muestra cuestiona la representación de los pueblos, en el sentido estético y político de la palabra *representación*. Trabajos que son fruto de episodios históricos inconexos encuentran en esta exposición un hilo conductor que facilita el establecimiento de relaciones entre ellas y que en algunos casos pueden leerse como arquetipos universales.

El sentimiento de rebeldía es uno de los ejes vertebradores del recorrido expositivo, que sigue un camino sensible e intuitivo en el que la mirada puede focalizarse sobre ejemplos concretos a lo largo de cinco ámbitos: por elementos (desencadenados); por gestos (intensos); por palabras (exclamadas); por conflictos (encendidos); o por deseos (indestructibles).



WOLF VOSTELL. *Dutschke*, 1968. Haus der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland, Bonn © ADAGP, París, 2016.



EDWARD SHAW. Campaña "Dele una mano a los desaparecidos", 1985. Archivo Edward Shaw.

Esta exposición que aloja el MUNTREF, tras su presentación en París y Barcelona, viajará a São Paulo, México DF y Montreal. Debido a que este proyecto se reedita en cada sede de itinerancia, Didi-Huberman ha integrado en esta muestra obras locales que comprenden distintas disciplinas como la fotografía, el dibujo, el video y la instalación. Entre ellas: *Marcha por la vida*, 5 de octubre de 1982, de Eduardo Longoni; *La huelga*. De la serie de las luchas proletarias, 1935, de Abraham Regino Vigo; y *Madre e Hija de Plaza de Mayo / Marcha por la vida*, 1982, de Adriana Lestido.



ADRIANA LESTIDO. *Madre e Hija de Plaza de Mayo*, 1982.
Toma analógica, 63 x 80 cm

Textos de sala

¿Qué nos subleva? Una serie de fuerzas: psíquicas, corporales, sociales. Con ellas transformamos lo inmóvil en movimiento, el abatimiento en energía, la sumisión en rebeldía, la renuncia en alegría expansiva. Las insurrecciones ocurren como gestos: los brazos se levantan, los corazones palpitan más fuerte, los cuerpos se despliegan, las bocas se liberan. Las sublevaciones no llegan nunca sin pensamientos, que a menudo se convierten en frases: la gente reflexiona, se expresa, discute, canta, garabatea un mensaje, fabrica un cartel, distribuye un panfleto, escribe un libro de resistencia

Son formas, gracias a las cuales todo esto podrá aparecer, hacerse visible en el espacio público. Se trata, pues, de imágenes; a ellas está dedicada esta exposición. Imágenes de todos los tiempos, desde Goya hasta hoy, y de todo tipo: pinturas, dibujos o esculturas, películas o fotografías, videos, instalaciones, documentos... Dialogan más allá de las diferentes épocas. Aparecen en un relato donde se presentan en sucesión elementos desencadenados, cuando la energía del rechazo se apodera del espacio entero; gestos intensos, cuando los cuerpos saben decir “¡no!”; palabras exclamadas, cuando la palabra presenta una denuncia ante el tribunal de la historia; conflictos enardecidos, cuando se levantan las barricadas y la violencia se hace inevitable; finalmente, existen deseos indestructibles, cuando la potencia de las sublevaciones consigue sobrevivir más allá de su represión o de su desaparición.

De todas maneras, cada vez que se levanta un muro, habrá “insurrectos” para “saltarlo”, es decir, para atravesar las fronteras. Aunque solo fuera imaginando. Como si inventar imágenes contribuyera –unas veces modestamente, otras con fuerza– a reinventar nuestras esperanzas políticas.

Georges Didi-Huberman / Curador de la exposición

I. Por elementos (desencadenados)

Sublevarse, como cuando decimos “se levanta tormenta, se encrespan las aguas”. Revertir la pesadez que nos clavaba al suelo. Son situaciones en las que se contrarían todas las leyes de la atmósfera. Superficies –paños, pliegues, banderas– vuelan al viento. Luces que explotan con fuegos de artificio. Polvo que sale de sus escondites, que se eleva. Tiempo que sale de sus goznes. Mundo patas arriba. De Victor Hugo a Eisenstein y más allá, las sublevaciones serán comparadas a menudo con huracanes o con grandes olas rompientes. Porque es entonces cuando se desencadenan los elementos (de la historia).

Nos sublevamos primero poniendo en juego a la imaginación, aunque más no fuera en sus “caprichos” o sus “disparates”, como decía Goya. La imaginación levanta montañas. Y cuando uno se subleva contra un “desastre” real, eso significa que a lo que nos oprime, a los que quieren imposibilitarnos el movimiento, oponemos la resistencia de fuerzas que, en un principio, son deseos e imaginaciones, es decir, fuerzas psíquicas de desencadenamiento y reapertura de lo posible.

II. Por gestos (intensos)

Sublevarse es un gesto. Incluso antes de emprender y de llevar a buen término una “acción” voluntaria y compartida, uno se subleva a través de un simple gesto que, de pronto, derriba el abatimiento que hasta

entonces nos hacía padecer la sumisión (ya fuera por cobardía, cinismo o desesperación). Sublevarse es arrojar lejos el fardo que pesaba sobre nuestros hombros y nos impedía movernos. Es romper un determinado presente –aunque fuera a martillazos, como habrán querido hacerlo Friedrich Nietzsche o Antonin Artaud– y levantar los brazos hacia el futuro que se abre. Es un signo de esperanza y de resistencia.

Es un gesto y es una emoción. Los republicanos españoles lo asumieron plenamente. Su cultura visual había estado formada por Goya y Picasso, y también por todos los fotógrafos que captaban sobre el terreno los gestos de los prisioneros liberados, de los combatientes voluntarios, de los niños o de la famosa Pasionaria, Dolores Ibárruri. En el gesto de sublevarse, cada cuerpo protesta con todos y cada uno de sus miembros, cada boca se abre y exclama en el no, rechazo, y en el sí, deseo.

III.

Por palabras (exclamadas)

Los brazos se levantaron, las bocas exclamaron. Ahora hacen falta palabras, hacen falta frases para decir, cantar, pensar, discutir, imprimir, transmitir la sublevación. Por eso, los poetas se ubican “por delante” de la acción misma, como decía Rimbaud en tiempos de la Comuna. Antes los románticos, después los dadaístas, los surrealistas, los letristas, los situacionistas, etcétera, llevaron adelante poéticas insurrecciones. “Poética” no significa “lejos de la historia”, sino más bien al contrario. Existe una poesía de los panfletos, desde la impresa en los de protesta escritos por Georg Büchner en 1834 hasta la de las resistencias digitales actuales, pasando por René Char en 1943 y los “ciné-tracts” de 1968. Hay una poesía propia en la utilización de periódicos en papel y de las redes sociales. Hay una inteligencia particular –atenta a la forma– que es inherente a los libros de resistencia o de sublevaciones. Hasta que los muros mismos tomen la palabra y esta invista al espacio público, al espacio sensible en su totalidad.

IV.

Por conflictos (encendidos)

Entonces todo se enciende. Algunos solo ven puro caos. Otros ven surgir, en fin, las formas mismas de un deseo de ser libre. Durante las huelgas se inventan maneras de vivir en conjunto. Decir que “nos manifestamos” es comprobar –incluso para asombrarse por eso, incluso para no comprender– que algo surgió y es decisivo. Pero habrá sido necesario un conflicto para esto. Motivo importante de la pintura histórica moderna (de Manet a Polke) y de las artes visuales en general (foto, cine, vídeo, artes digitales).

Ocurre que las sublevaciones solo producen la imagen de imágenes rotas: vandalismos, ese tipo de fiestas en negativo. Pero sobre esas ruinas se construirá la arquitectura provisoria de las sublevaciones: cosas paradójicas, movedizas, hechas de cascotes y cachivaches, que son las barricadas. Luego, las fuerzas del



orden reprimen la manifestación, cuando los que se sublevan solo tenían la potencia de su deseo (la potencia, pero no el poder). Y por eso, hay tanta gente, en la historia, que murió por haberse sublevado.

V. Por deseos (indestructibles)

Pero la potencia sobrevive al poder. Freud decía del deseo que es indestructible. Incluso los que saben que están condenados –en los campos de concentración, en las prisiones– buscan todos los medios para transmitir un testimonio, una llamada. Es lo que Joan Miró evocó en una serie de obras titulada La esperanza del condenado a muerte, homenaje al estudiante anarquista Salvador Puig Antich, ejecutado por el régimen franquista en 1974.

Una sublevación puede terminar en las lágrimas de las madres sobre el cuerpo de sus hijos muertos. Pero esas lágrimas no son solo de abatimiento: pueden todavía darse como potencias de sublevación, como en esas “marchas de la resistencia” de las Madres y las Abuelas de Buenos Aires. Son nuestros propios hijos quienes se sublevan: ¡Cero en conducta! ¿Acaso Antígona no era casi una niña? Ya sea en la selva de Chiapas, en la frontera greco-macedonia, en alguna parte de China, en Egipto, en Gaza o en la jungla de las redes informáticas pensadas como una vox populi, habrá siempre niños rebeldes.

Sobre Georges Didi-Huberman

Nacido en 1953, Georges Didi-Huberman es filósofo e historiador del arte. Conferenciante desde 1990, es profesor en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. En 2015 le fue concedido el premio Theodore W. Adorno, que recompensa las contribuciones excepcionales en los campos de la filosofía, la música, el teatro y el cine.

Es autor de una cincuentena de libros y ensayos en los que combina la filosofía y la historia del arte, como L'oeil de l'histoire, compuesto por cinco tomos publicados entre 2009 y 2015.

Desde la exposición Atlas, ¿cómo llevar el mundo a cuestas?, producida por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, y presentada sucesivamente en Karlsruhe y Hamburgo en 2010 y 2011, Georges Didi-Huberman ha sido cocurador de la exposición Nouvelle histoires de fantômes en el Palais de Tokyo de París en febrero de 2014 con el fotógrafo Arno Gisinger.

Para más información de prensa comunicarse con tres | Consultores: **011-4780-4195/6**

Diego Marquis: **dmarquis@tresconsultores.com.ar** **prensa@untref.edu.ar**

Agustina Veronesi: **averonesi@tresconsultores.com.ar**



AMBASSADE DE FRANCE EN ARGENTINE

